

«Los pecados históricos de la derecha española han sido el egoísmo y el cerrilismo, del mismo modo que los pecados de la izquierda han sido el resentimiento y la tendencia a la utopía. Pero como resulta que España es de todos, sigue siendo necesaria la síntesis. El problema más arduo de esta difícil hora de España es evitar los típicos movimientos pendulares a los que propende nuestra manera de entender las cosas públicas. La Historia de España no puede seguir siendo espasmódica y turbulenta», afirma José Utrera Molina en una entrevista publicada en el diario malagueño «Sol de España». El antiguo titular de las carteras de Vivienda y Secretaría General del Movimiento y actual candidato de Alianza Popular al Senado por Málaga pone de relieve en sus declaraciones que su presentación por A.P. no implica merma de su identidad política y que mantiene plenamente su fidelidad joseantoniana. Asimismo subraya la conciencia comunitaria conseguida bajo el mandato de Franco y las bases alcanzadas para el desarrollo de una vida democrática. Estas son las afirmaciones más importantes del Sr. Utrera Molina.

RAZONES POR LAS QUE PARTICIPA EN LAS ELECCIONES

—En la actual situación de España, creo que rehuir la participación en la próxima confrontación electoral constituiría una prueba evidente de egoísmo y una falta de valor y de gallardía. En mi caso particular, una notoria incongruencia biográfica que habría de interpretarse de forma inconveniente. Un hombre es el producto de sus ideas y de sus actos. He aspirado siempre a ser consecuente y creo que ello comporta una actitud ética de la que no quiero separarme nunca. Acudo a estas elecciones sin ninguna ambición de promoción política, sin deseo de ocupar cargos preminentes, sin motivaciones de vanidad, de lucimiento o de orgullo. Me presento por un imperativo de conciencia, aceptando de antemano riesgos, sin sangre y sacrificios.

FIDELIDAD AL ORIGEN JOSEANTONIANO

—Le repito que mi fidelidad a mi origen joseantoniano ha de durar toda mi vida. En ocasiones, el supremo interés de España tiene que primar sobre determinados matices de adscripción formal y de encuadramiento específico. Yo he servido, durante la etapa histórica acaudillada por Francisco Franco, en puestos de responsabilidad. Renunciar a ese pasado sería también a mi propia dignidad. Durante esa etapa tuve también, y lo expuse públicamente, inconformidades y rebeldías. Afirmé siempre que el orden por sí sólo, no era precisamente un ideal de plenitud. Sólo el orden vertebrado por la justicia puede ser razón suficiente para llenar el espíritu de satisfacción. En ese tiempo, y teniendo en cuenta que la política es el arte de lo posible, me esforcé siempre en hacer aquello que yo estimaba más justo y aportar mi voluntad de servicio a una gran empresa de reconstrucción nacional. Alianza Popular pretende conservar lo válido de ese tiempo, y, sin caer en un continuismo imposible, reformar lo necesario. Creo que ésta es una postura racional. Yo afirmé siempre que no se puede incurrir en la pretensión bárbara de partir de cero y más aún de hacer borrón y cuenta nueva. Insisto: un hombre puede cambiar en lo adjetivo, porque sólo las piedras no cambian, pero en lo fundamental permanece fiel a unos principios que han dado naturaleza y razón a mi propia vida.

LA OBRA DE FRANCO

—Un régimen político es siempre la aspiración en orden a lograr un modelo de convivencia. La historia juzgará, cuando las pasiones de los hombres se hayan serenado, el balance de esta reciente etapa de la vida española. Fue una obra hecha por los hombres, por lo tanto sujeta a errores y a equivocaciones, pero estimo que el balance es enteramente positivo. De un país subdesarrollado, que había perdido su memoria y su ambición histórica, pasamos a ser la novena potencia industrial del mundo y, lo que es más importante: se creó una conciencia comunitaria y se sentaron las bases imprescindibles para el desarrollo de una vida democrática. Muchos de nosotros fuimos herederos de una situación (me refiero, claro está, a la guerra) en la que no participamos.

Declaraciones de Utrera Molina

ORDEN VERTEBRADO POR LA JUSTICIA

- Durante el mandato de Franco se creó una conciencia comunitaria y se sentaron las bases imprescindibles para el desarrollo de una convivencia democrática

Crear que la interpretación política de una etapa histórica llena de aciertos, y que ha tenido sus zonas de sombra —como toda gestión humana—, ha de ser enjuiciada desde el silencio o la injuria, es dejar marginada la verdad, ignorando la realidad viva de una España renacida de su mudez histórica y de su pobreza interior.

VALORES FUNDAMENTALES

—Primero: la dignidad del hombre. Porque creo que, sin centrarse en el hombre, todo cuanto pueda ser la acción transformadora de una sociedad, es puro divertimento,

cinica actitud, materialización sin base racional. Creo en el hombre y en su dimensión total y lo comprendo como eje de espiritualidad, no como mera aberración animal. Yo creo que sin este respeto a la libertad del hombre se rompe la más sólida base constructiva de un comunismo cristiano.

En segundo lugar, la justicia entendida como el centro de convivencia entre los hombres. La patria como indiscutible patrimonio común y por último —sin que esto prejuzgue un orden de prioridades— el sentido cristiano y espiritual de España. Todo esto puede conseguirse a través de un Estado fuerte que no se pueda poner en

almoneda, ni se pueda desfigurar a tenor de frivolidades e inconfesables motivaciones.

LA FUNCION DEL EJERCITO

—A mi juicio, el Ejército no debe estar implicado formalmente en el entramado político del Estado. Su función debe concretarse a la defensa de aquellos valores, espirituales y nacionales, que han constituido el patrimonio histórico de España. Hace unos años afirmé públicamente que el Ejército había de representar la conciencia vigilante de las permanencias supremas y que España podría vivir,

crecer, dialogar y construir, imaginar y luchar, porque, sereno y silencioso, el Ejército cumpliría siempre, sencillamente, con su deber. Así lo pienso también ahora.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA SITUACION ACTUAL

—A mí lo que más me preocupa en este momento es lo social, el desempleo, el endeudamiento exterior, la situación del campo. He convivido, en la Mancha, en Castilla, en Andalucía, con las gentes del campo y sé que no pueden ser considerados como «la tercera división» dentro de los equipos que hacen nuestro país. Muchos temas me preocupan: la definitiva incorporación de la mujer a una ciudadanía responsable, idéntica en derechos y deberes a la del hombre, el fortalecimiento de la institución familiar, tan resquebrajada en todo el mundo, la juventud... Si la juventud no encuentra una tarea ilusionante es fácil que su caudal de generosidades se desvíe y que confunda «lo prohibido» y lo que implica más riesgo con su afán de hacerse un sitio en el mundo. Creo mucho en la juventud actual, es limpia y sincera.